

INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SITIO TAMBO OJOS DE AGUA. CORDILLERA DEL ACONCAGUA

CHARLES GARCEAU*, VIRGINIA McROSTIE**, RAFAEL LABARCA***,
FRANCISCO RIVERA**** Y RUBÉN STEHBERG*****



RESUMEN

El presente artículo da cuenta de los resultados preliminares sobre una investigación que se encuentra actualmente en curso, referida a un importante sitio arqueológico ubicado en la cordillera del Aconcagua denominado Tambo Ojos de Agua. Se trata de un asentamiento incaico que cumplió la función de tambo o estación de descanso y avituallamiento del Camino del Inca, el cual ingresaba al valle central de Chile a través del mismo paso cordillerano que se utiliza hasta el día de hoy.

Palabras claves: tambo, cordillera, contactos, movilidad, Inca, servicio.

ABSTRACT

The present article gives account of the preliminary results on an investigation that is at the moment in course, referred to an important archaeological site located in the mountain range area of the Aconcagua upper valley, denominated Tambo Ojos de Agua. It corresponds to an Inca establishment that acted as a tambo or station of rest and food supply of the Inca road system, which entered to the central valley of Chile through the same passage between mountains used until today.

Key words: tambo, mountain range, contacts, mobility, Inca, service.

MARCO REFERENCIAL

El Camino del Inca o *Qhapaqñan* fue un sistema vial extremadamente complejo que cubrió la totalidad del *Tawantinsuyu*. Este sistema permitió una integración sin precedentes de un enorme territorio en aspectos tales como la religión, la ideología, nuevas tecnologías, la economía, su poder militar y todo tipo de información proveniente del más lejano rincón que fuera relevante para la administración efectuada en el área nuclear, el Cuzco. Lo anterior, no habría sido posible sin el establecimiento de caminos bien mantenidos, los que a su vez, contaban con asentamientos dispuestos cada cierto trecho para asegurar el descanso y abastecimiento de quienes hacían uso de esta importante vía de comunicación. Tales asentamientos pertenecen al sistema de tambos o *tampu*, estaciones o paraderos del Camino del Inca establecidos aproximadamente cada 15 a 25 km, distancia que dependía de varios factores, uno de ellos y quizás el principal correspondía al recorrido que podía cumplir una caravana de llamas en una jornada diaria (Hyslop 1990 [1984]: 185). Fue

* Universidad de Chile. E-mail: charles_garceau@yahoo.com

** Universidad de Chile. E-mail: virginia.mcrostie@gmail.com

*** Universidad de Chile. Juan Moya 910 Ñuñoa, Santiago. E-mail: r.labarca.e@gmail.com

**** Universidad de Chile. E-mail: franchurivera@gmail.com

***** Sección de Antropología, Museo Nacional de Historia Natural. E-mail: rstehberg@mnhn.cl

deber de las poblaciones locales construir estos asentamientos a través de un sistema de turnos de trabajo llamado *mita* y de abastecerlos de suficientes recursos para suplir las demandas de alimentación, descanso y abrigo de los viajeros (Hyslop 1990 [1984]: 185).

Los tambos, además de cumplir con la función clásica de estación de descanso y avituallamiento del sistema vial incaico, probablemente cumplen también un importante papel en la difusión de la ideología cuzqueña, tanto a un nivel cotidiano, como a un nivel ritual y ceremonial. En el vivir cotidiano de los asentamientos estatales, las actividades se regían bajo una normativa de servicio en que cada objeto en uso estaba fuertemente cargado con la representación simbólica del Estado. Es así como por ejemplo, el servicio de alimentos y bebida, utilizando contenedores de cerámica con decoración vinculada al Incario, hizo de las prácticas culinarias un modo de hacer partícipes a los miembros del imperio de una experiencia común en que la figura del Estado como un ente benefactor cobra vital importancia (Bray 2003: 4-5). De este modo, se establecía un vínculo estrecho de reciprocidad entre quienes ingresaban al sistema imperial y la figura del Estado incaico, este último actuando como el captador y redistribuidor de los recursos (Pease 1991: 412).

EL CAMINO DEL INCA EN LA ZONA DE ESTUDIO

Etnohistoria

Existen numerosas fuentes históricas que se refieren a la existencia de una importante vía incaica para llegar a Chile desde el Perú, atravesando el altiplano boliviano, cruzando el noroeste argentino a través de sus valles cordilleranos, llegando al río Mendoza a la altura de Uspallata y desviándose al poniente para cruzar hacia nuestro territorio a través del mismo paso cordillerano utilizado hasta el día de hoy. Destacamos al respecto la recopilación de fuentes etnohistóricas que realizan Coros y Coros (1999). Así por ejemplo, se menciona el viaje que emprende en 1558 desde Perú Francisco de Villagra, explorando el noroeste argentino por dos años, y dando socorro a través del paso de Uspallata al gobernador de Chile Pedro de Valdivia (Coros y Coros 1999: 7). Un par de años más tarde, el capitán Pedro del Castillo es enviado por el nuevo gobernador de Chile Martín Oñez de Loyola con la misión de explorar territorios transandinos a través de la ruta que denominan «el camino de los Incas» (Coros y Coros 1999: 9). Así como estas fuentes, existen numerosos testimonios escritos entre los siglos XVI y XIX, entre los cuales figuran los de Miguel de Olavarría, Alonso de Ovalle, Diego de Rosales, Miguel de Olivares, Charles Darwin y Benjamín Vicuña Mackenna, quienes hacen referencia al Camino del Inca y a «ruinas» incaicas a lo largo de la ruta transandina Aconcagua-Uspallata (Coros y Coros 1999: 11-14).

Registro arqueológico en la zona de estudio

Por el lado argentino, en la provincia de Mendoza se conocen vestigios del Camino del Inca desde la primera mitad del siglo XX (Aparicio 1940 en Bárcena 1977). Sin embargo, el tema se aborda con mayor sistematización hacia los años '70. Los estudios por parte de investigadores argentinos han demostrado una continuidad de sitios definidos como *tambo* en la provincia de Mendoza, los que mantienen una gran homogeneidad en la manifestación de su materialidad. Destacan al respecto los trabajos realizados por Roberto Bárcena en los tambos de Tambillos (Bárcena y Román 1990), Ranchillos (Bárcena 1998) y Tambillito (Bárcena 1977). La distancia aproximada de estos con respecto a nuestro sitio en estudio es de 130 km, 105 km y 80 km respectivamente. Es decir, unos 25 km de distancia entre sí. Coherente con esta lógica, quedarían por descubrir al menos 2 tambos por la vertiente oriental de acuerdo a la distancia restante hasta la frontera con Chile.

Hacia el lado occidental de la cordillera en estas latitudes, el primer estudio de la red vial incaica en Chile Central corresponde al que hicieron Mario Rivera y John Hyslop a principios de los años '80 (Rivera y Hyslop 1984). Estos investigadores se proponen descubrir restos del *Qhapaqñan* y asentamientos asociados, entre el valle del Maipo-Mapocho y el del Aconcagua, incluyendo la ruta internacional, sin lograr resultados positivos. Años más tarde, Stehberg (1995) señala que las alteraciones actuales del terreno hacen difícil para la arqueología abordar el tema de la vialidad incaica en la cordillera del Aconcagua.

En el transcurso de los años '90, los investigadores Coros y Coros reúnen gran cantidad de antecedentes etnohistóricos sobre el Camino del Inca en la cordillera del Aconcagua y realizan repetidas exploraciones de la ruta internacional en busca de vestigios materiales de su existencia. En su publicación (Coros y Coros 1999), dan a conocer el descubrimiento del sitio Tambo Ojos de Agua (en adelante TOA) y del sitio Tambillos de la Calavera. Si bien, en este último no se ha descubierto en superficie material diagnóstico, existen antecedentes etnohistóricos y toponímicos que avalan fuertemente la presencia de un tambo en el sector donde se ubican las ruinas*. Es lógico pensar, además, en el establecimiento de una estación de resguardo en este punto, antes de comenzar a subir la última cuesta hacia el paso del Bermejo, sumado a lo cual, su arquitectura es un elemento a favor al momento de diagnosticar su origen incaico. Los autores presentan, también, una hipótesis con respecto al trazado del Camino del Inca y de un conjunto arquitectónico en el sector de Salto del Soldado que definen como tambo, situado a 25 km al poniente del sitio TOA. Por su parte, Stehberg *et al.* (1999), quien realiza una excavación arqueológica en este conjunto arquitectónico, señala que correspondería a un asentamiento de fines del siglo XIX, basándose en la evidencia material recobrada y la ausencia de material diagnóstico del período de ocupación Inca.

A finales de los años '90, Stehberg y Coros realizan trabajos de forma con-

* Sector denominado «Los Tambillos», próximo al complejo aduanero Los Libertadores.

junta en el marco del proyecto FONDECYT 1970668, que incluye el levantamiento topográfico del sitio TOA y dos pozos de sondeo para obtener muestras de materiales arqueológicos, en especial de cerámica para realizar fechados por Termoluminiscencia (TL). Los pozos revelaron un gran potencial en cuanto a la densidad de restos materiales en los depósitos excavados. Por su parte, las muestras de cerámica analizadas por TL arrojaron 4 fechas que van aproximadamente desde 1.430 años DC hasta 1.500 años DC (Stehberg *et al.* 2004).

TRABAJOS EN EL SITIO TAMBO OJOS DE AGUA

Descripción del sitio

Quizás el rasgo más interesante del sitio es su estratégica ubicación, localizado en el angosto cajón del río Juncal, al costado sur de la ruta internacional, en el sector denominado Ojos de Agua. Unos 2 km al oriente comienza una pesada cuesta que conduce al sector de la Laguna del Inca y posteriormente otra cuesta para cruzar a la vertiente oriental. Esta posición, permite preparar al viajero para el complicado ascenso y al mismo tiempo recibir a quienes vienen luego de cruzar desde la vertiente oriental de la cordillera.

La mayoría de los recintos del sitio se encuentran pegados a la ladera oriental de una morrena, la cual forma parte de un sistema de lomas glaciares otorgando una mayor protección de los fuertes vientos que soplan desde el poniente. Hasta el momento se han identificado 24 recintos (**Figura 1**). Dos de estas estructuras presentan dimensiones más reducidas, ubicadas al poniente entre las morrenas del sector, pudiendo corresponder a *collicas* o estructuras de almacenaje. Al oriente del conjunto arquitectónico, en una explanada, existe una roca grande que marca el inicio de quizás la estructura más difícil de interpretar del sitio. Se trata de una estructura lineal de doble hilera de piedras que apenas se asoman desde la superficie del terreno, sin embargo, las caras planas de las piedras usadas en su construcción se orientan hacia el interior, por lo que se descarta su función de muro, presentando más bien características que la asemejan a una acequia. Esta estructura se prolonga unos 60 metros perdiéndose hacia el oriente. Al norte del sitio e inmediatamente al sur de la carretera, existe un sendero que probablemente corresponde al antiguo camino colonial, reutilizado a partir de lo que con seguridad fue el camino incaico. Esto se ve reforzado por el hecho de ser el sector más apropiado para el tránsito por el cajón y construcción del mismo. A todo lo anterior, se suma un muro que cierra el paso desde el borde norte del cajón, terminando por el sur a orillas del río Juncal. Es probable que este muro haya sido reutilizado en tiempos históricos, sobre todo si consideramos el uso de esta ruta sin interrupción a través de los siglos y las actividades ganaderas tan comunes para la zona en la temporada estival. Por el noroeste del sitio y a los pies del cerro Ojos de Agua, emergen con gran fuerza una serie de manantiales que probablemente permitieron abastecer al asentamiento incaico de excelente agua para beber.

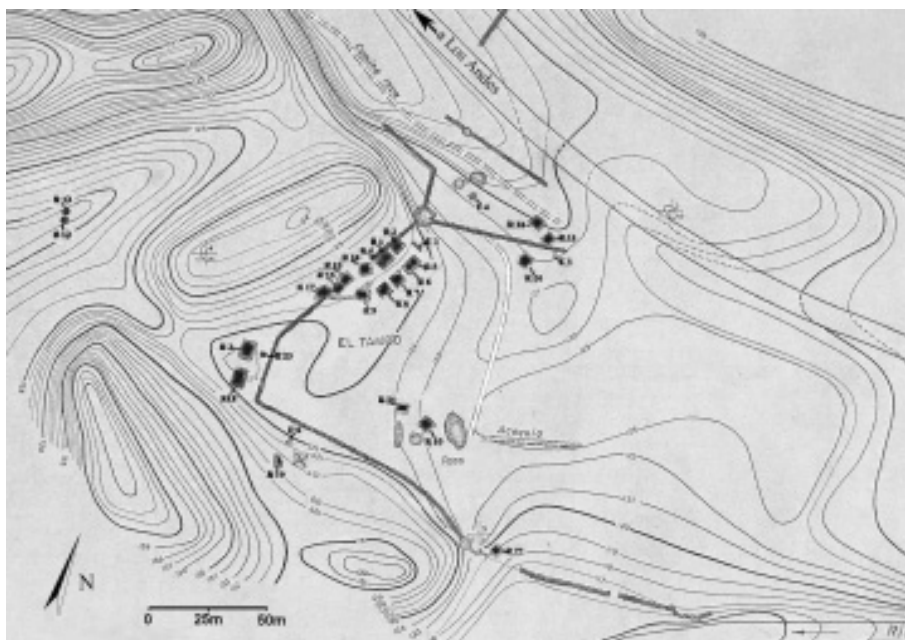


Figura 1: Plano del sitio TOA. Levantamiento topográfico a cargo de Hans Niemeyer, sobre el cual se integran las estructuras y rasgos arqueológicos que hemos registrado. Los recintos 1 y 2 se encuentran en una concentración de estructuras a los pies de una morrena entorno al centro de la imagen. El recinto 3 se encuentra más abajo y hacia la izquierda. El camino incaico corre paralelo a la carretera internacional arriba de la imagen.

A su vez, estos manantiales forman una pequeña vega que asegura una fuente permanente de forraje, esencial para suplir a las caravanas de llamas.

Metodología y descripción de trabajos en terreno

El año 2004 se comienza a excavar los recintos 1, 2 y 3. Para los dos primeros, con dimensiones aproximadas de 4 x 4 metros, se intervienen la totalidad de su superficie interna. Por su parte el recinto 3, con dimensiones aproximadas de 6 m de largo por 4 m de ancho, se interviene un 30% de su superficie interna. Tales excavaciones, quedan inconclusas a causa de condiciones climáticas desfavorables. El año 2005 se retoman las excavaciones, recabando mayor información referida al entorno y disposición de las estructuras del sitio y a las características de los depósitos excavados. Se diferenciaron capas, rasgos y sectores con eventos de quema con presencia de cenizas, carbón y tierra quemada. Los recintos 1 y 2 (**Figura 2**) presentaban densos fogones en su interior frente a sus vanos de entrada, posiblemente para lograr una mejor combustión. Los fogones se disponían en capas superpuestas, lo que permite suponer una secuencia de sucesivas ocupaciones a través de los años que duró el uso del yacimiento. A medida que se retiró la tierra durante las excavaciones, comenzaron a aparecer muros de piedra que apenas se asomaban desde la superficie. Estos fueron hechos con la técnica de doble hilera de piedras, que al

ser expuestos no alcanzan los 50 cm de altura, correspondiendo probablemente a los cimientos de muros de adobe o quincha. La baja altura de los muros o cimientos de piedra se repite en otros tambos investigados en la provincia de Mendoza. Otro dato interesante fue la detección de mortero arcilloso grisáceo uniendo las piedras, el cual se diferenciaba claramente del resto de la matriz de tierra circundante a los muros. Es de destacar, que al llegar al piso inicial de la ocupación de los recintos 1 y 2, es decir sobre la matriz culturalmente estéril, se detectaron huellas circulares con materia orgánica oscura, algunas con restos de carbón. Preliminarmente estas huellas han sido interpretadas como improntas de posibles postes o como agujeros con fines rituales, posiblemente «pagos» u ofrendas a la tierra.

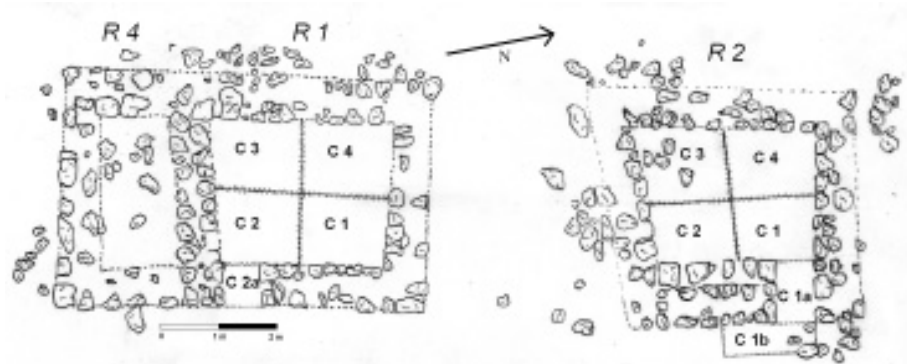


Figura 2: Planimetría a escala de los recintos 1 y 2, con las respectivas unidades de excavación trabajadas durante el año 2005.

Análisis de materiales

A continuación, se realiza una caracterización de los materiales recobrados a partir de las excavaciones realizadas en el sitio TOA. Corresponde a los resultados preliminares de los distintos análisis que se encuentran en curso.

Cerámica

De un total de 2.309 fragmentos analizados de los recintos 1, 2 y 3, se registra un mínimo número de vasijas (MNV) de 147 piezas. Los fragmentos que pudieron ser ensamblados o agrupados como una misma vasija y aquellos con decoración que permitió su distinción del resto del conjunto, fueron separados otorgándoles un número de piezas. Si bien, se pudieron ensamblar y agrupar algunos fragmentos como una misma vasija, se encontró un bajo número de unidades representativas de la pieza original. Esto sugiere por una parte, que existieron actividades de limpieza al interior de los recintos y por otra que no hubo un evento claro de abandono, situación que nos haría esperar piezas más completas o con mayor cantidad de fragmentos por vasija (Adán 1996: 53). La muestra presenta una proporción significativa de fragmentos con decora-

ción, alcanzando un 14%. Si además, consideramos los fragmentos engobados dentro de la categoría «decorados», la frecuencia de estos alcanza las 1.005 unidades, lo que corresponde a un 43,5% del total analizado.

Se registran vasijas que por su forma y huellas de uso, es posible atribuirles un papel dentro de las actividades de cocción de alimentos, especialmente por la presencia de hollín en el exterior y alguna sustancia adherida en la pared interna. De estas vasijas se identifican por el momento 16 que corresponden a un 11% del total, las que se registran significativamente en mayor número dentro de los recintos 1 y 2, coincidiendo con la presencia de grandes concentraciones de ceniza y carbón. Se identifican 21 platos planos u ornitomorfos, correspondientes al 14% del total de vasijas, pudiendo ser usados como piezas de servicio individual (Bray 2003: 16). Estas se concentran de manera significativa en el recinto 2. Por su parte, se identifican 19 aríbalos (13%), que podrían estar relacionados al servicio de «chicha» o almacenaje de contenidos líquidos (Bray 2003: 13).

Con respecto a las formas diagnósticas conocidas y al origen cultural de la decoración, podemos decir que existe un claro predominio de formas e iconografía con influencia cuzqueña, representado principalmente por cerámica tipo Inca Provincial (siguiendo los criterios de clasificación propuestos por Calderari y Williams –1991– para el noroeste argentino). En menor proporción tenemos cerámica con influencia iconográfica Diaguita y aún menor Aconagua. Por último, cabe destacar, el registro de un fragmento con iconografía estilo Casa Morada Policromo o Inca Paya del noroeste argentino.

Las pastas en general, denotan un origen local de las vasijas, registrándose un predominio de familias con inclusiones volcánicas y/o graníticas. En menor proporción se registra la presencia de pastas que podrían tener un origen «foráneo», entre las cuales tenemos: una caracterizada por inclusiones vidriosas, otra con una gran concentración de mica y, por último, una pasta anaranjada con inclusiones que se camuflan en la sección. Una subfamilia de esta última pasta es aquella exhibida por el fragmento con iconografía Casa Morada Policromo caracterizado por una pasta anaranjada que carece prácticamente de inclusiones. Cabe destacar, que dos vasijas de este estilo, registradas en la colección proveniente del sitio Estadio Fiscal de Ovalle, son catalogadas como alfarería de producción foránea (Cantarutti 2002: 239-240).

Lítico

El material lítico en el sitio TOA es escaso. De un total de 107 piezas analizadas, el 82,2% corresponde a derivados de núcleo, tanto primarios como secundarios y el 17,8% restante corresponde a instrumentos o piezas formateadas. Estos últimos, corresponden exclusivamente a puntas triangulares pequeñas de base escotada, que dada la morfología y características tecnológicas, pueden adscribirse a períodos prehispánicos tardíos para la zona. El 37% de las puntas se encuentran incompletas, por lo que la tasa de descarte de estos instrumentos es significativa en el sitio. Las materias primas con las

que fueron confeccionadas se caracterizan por ser heterogéneas, destacando la obsidiana, distintas variedades de cuarzo y sílice. Todo parece indicar que estas materias primas están llegando al sitio en momentos secundarios del proceso de talla. Esto se ve reforzado, además, por la escasa presencia de derivados de núcleo en estas materias primas con corteza y la baja o nula presencia de lascas primarias, nódulos o núcleos en la muestra. Las tareas iniciales de desbaste se estarían produciendo fuera del sitio. De los derivados se registran lascas, de tamaño medio a grande, elaborados en materias primas de grano medio a grueso (basalto, andesita), posiblemente para fines expeditivos. La presencia de corteza en estos elementos sugiere el origen local de dichas materias primas, siendo muy probable su obtención directamente de la caja del río próximo al sitio.

Dentro del material lítico recuperado, se registran 3 manos de moler y 17 cuentas de collar fabricadas en piedra talcosa. A esto se suma un disco de pizarra de 6 cm de diámetro, cuya función desconocemos. Lo interesante de esta última es que por el lado argentino a 150 km de distancia aproximadamente de Ojos de Agua, en el sitio incaico de Tambillo, se describe la presencia numerosa de estos discos de pizarra (en su mayoría fragmentados o inconclusos), existiendo además, una fuente de esta materia prima próxima al sitio (Bárceña y Román 1990).

Arqueofauna

La muestra presenta en general un muy buen estado de conservación, ya que un 92,36% de los especímenes identificados exhibe Estadio o de meteorización, lo que sugiere una depositación y sepultación en un tiempo breve. Los recintos 1 y 2 concentran gran densidad de restos óseos con un 90,4 % del total de la muestra, sugiriendo un uso más intensivo del recurso faunístico en estos.

Los restos de camélidos, son sin duda los más abundantes, ya que comprometen el 88,91% de los especímenes identificados. La identificación taxonómica específica para la familia Camelidae es un paso de suma importancia para discutir las pautas de utilización faunística durante el período de dominación incaica. A partir de las mediciones obtenidas de las muestras arqueológicas y su comparación con los datos actualísticos, se identificó tanto llama (*Lama glama*) como guanaco (*Lama guanicoe*). A juzgar por los tamaños registrados para los especímenes domésticos, es factible plantear la presencia de machos cargueros en los tres recintos estudiados, situación que es coherente con la funcionalidad del yacimiento. De igual manera, la presencia de camélidos salvajes se condice con las puntas de proyectil recuperadas, lo que permite postular una estrategia de subsistencia mixta al interior del sitio, en donde la caza para el abastecimiento del *tampu* es enriquecida con el aporte de animales domésticos.

Los restos de roedores indican por lo menos la presencia de dos especies: vizcacha y cururo. De acuerdo a la data etnohistórica, ambos roedores pueden ser consumidos, por lo que su inclusión en el sitio puede deberse a causas cul-

turales. No obstante, la introducción de *Spalacopus cyanus* pudo deberse por causas naturales, debido a la etología de este roedor. Además la presencia del cururo como animal excavador constituye una nota de alerta respecto de la integridad de la estratigrafía. Los restos de peces dan cuenta de por lo menos dos especies, merluza y jurel, ambas provenientes del océano Pacífico. La presencia de peces marinos indica el acceso a recursos del litoral, situación que ha sido registrada en otros yacimientos incaicos del Norte Chico (Becker 2005).

Teniendo en consideración criterios de fusión de edad, rangos métricos y lateralidad, se estima un total de ocho individuos para la muestra analizada. La presencia de camélidos menores de tres meses podría indicar una ocupación estival del yacimiento, situación coherente con su emplazamiento cordillerano. La ausencia en general de un importante número de unidades de restos óseos de camélido de alto rendimiento en recurso carne, fundamentalmente vértebras lumbares, costillas y huesos largos, sugiere que estos pudieron abandonar el sitio tras un primer procesamiento que incluía la reducción de las carcasas en unidades transportables.

Las huellas culturales son abundantes, ya que inciden en un 10,2% del conjunto. Se dividen en huellas de corte (NISP: 21); negativos de impacto (NISP: 2) y raspado (NISP: 1). Las primeras se relacionan claramente a las actividades de desarticulación, extracción de carne y descueramiento. Las huellas de termoalteración se registran en un 28,57% de la muestra identificada, concentrándose principalmente en los Recintos 1 y 2 con 30,95% y 35,8%, respectivamente, lo que es coherente con el registro de densos fogones en estos. El Recinto 3, por su parte presenta un muy bajo número de unidades con huellas de exposición al fuego (10,41%).

Conquiología

En cuanto al escaso material conquiológico, se identifican algunas variedades de especies marinas, entre ellas: caracol (*Oliva peruviana*), caracol tirabuzón (*Turritella cingulata*), macha (*Mesodesma donacium*), almeja (*Venus antiqua*) y erizo (*Loxechinus albus*). Se detecta también un ejemplar de un pequeño caracol rosado correspondiente a un ejemplar de *Homalopoma cunninghami*, con una perforación que permitió utilizarla como cuenta de collar.

Se registran restos de concha de diplodón (*Diplodon chilensis chilensis*), molusco dulceacuícola conocido como «chorito de agua dulce». Además, se detectan adornos elaborados en valvas de este mismo molusco correspondientes a un pendiente y pequeños discos.

Es importante señalar, que para cada uno de los tambos mencionados del lado argentino se identifica la presencia de diplodón y en Tambillos se registra una concha de *Scurria scurria*, molusco del océano Pacífico (Bárcena 1977, Bárcena y Román 1990).

Arqueobotánica

En el transcurso de la excavación se recuperó un número significativo de

restos vegetales carbonizados, entre los que se cuenta, por ejemplo, un trozo de coronta de maíz, porotos y granos de maíz. Se tomaron, a su vez, numerosas muestras de fogones (ceniza y carbón) para ser sometidos a flotación. Las muestras recuperadas mediante esta técnica, se encuentran en proceso de identificación, permitiendo estimar por el momento que la densidad de restos es muy alta, lo que lleva a plantear un consumo recurrente de alimentos en los recintos del sitio durante sucesivas ocupaciones. Por otra parte, la alta diversidad de especies encontradas es acorde a un sitio con un flujo constante de caravanas que transportaban consigo recursos desde distintos ambientes ecológicos y contacto con diversos pueblos. Hasta ahora, se han registrado especies tanto cultivadas como silvestres, entre las primeras: *Zea mays* (maíz), *Phaseolus* sp. (poroto), *Chenopodium quinoa* (quínoa), *Capsicum* sp. (Ají) y entre las segundas: *Echinopsis* sp. (quisco), *Prosopis* sp. (algarrobo), *Ephedra andina* (pingo pingo) y variedades de Cyperáceas probablemente locales. Además, hay una serie de frutos y semillas aún no identificadas, las que conforman un registro excepcionalmente diverso que podrán aportar en la discusión de la trayectoria de las caravanas, las preferencias culturales de estos grupos y el grado de normatividad o regularidad con que realizaban sus selecciones, en este caso, vegetales.

Metalurgia

El único elemento metálico recuperado durante las excavaciones del sitio corresponde a una aguja de cobre de 8,8 cm de largo, proveniente del vano de entrada del recinto 1. Este es un importante hallazgo pues es un representante material relacionado a la actividad textil.

INTERPRETACIÓN

Un primer aspecto relevante del sitio TOA es su estratégica ubicación; protegido de los fuertes vientos, fuera del alcance de avalanchas, donde es posible cerrar completamente el paso a través de muros, en un punto previo a una pesada cuesta, próximo a un manantial de abundante agua cristalina, que a su vez forma una importante vega para el pastoreo de ganado doméstico. Estos factores, sumado al carácter monocomponente del yacimiento arqueológico, sin evidencias de una ocupación previa del sector y su instalación en plena cordillera, vislumbra la intencionalidad de la administración del Estado incaico por tomar ventaja de una serie de factores para establecer un asentamiento de control, resguardo y abastecimiento, asociado a una importante ruta, que contribuye de manera simultánea a la legitimación de su presencia en este territorio.

La expresión simbólica de esta entidad estatal, es expuesta claramente a través de iconografía y formas cerámicas con una clara influencia cuzqueña. Se manejan códigos estilísticos compartidos a lo largo del *Tawantinsuyu*, pero

que se integran, a su vez, en un ámbito de prácticas cotidianas. Se utiliza un equipo cerámico con funciones específicas, usado seguramente en el quehacer culinario y en las maneras de servir los alimentos, que se comparten entre los asentamientos controlados por el Estado incaico, cuya intención última es generar experiencias comunes y unificadoras. La presencia de iconografía con influencia de estilo Diaguita y Aconcagua, representada en menor proporción, permite hablar a favor de una integración de estilos, reflejo de una movilización y confluencia de conceptos que son propios de la región. Por otro lado, es probable que haya existido algún tipo de contacto, al menos indirecto, con el noroeste argentino, lo que se puede postular en base al hallazgo del fragmento de pasta «foránea» con iconografía Casa Morada Polícromo.

El sitio TOA mantiene una clara coherencia material con los tambos de la provincia de Mendoza, tanto por la arquitectura, como por los materiales recuperados. Si a esto sumamos las referencias etnohistóricas sobre la existencia de una ruta incaica cordillerana, todo parece indicar que estamos frente a una serie de asentamientos que exhiben una clara interconectividad y movilidad extendida hacia diversos ámbitos.

La gran movilidad y acceso de recursos se hace evidente en el sitio TOA, a través de la presencia de recursos provenientes de la costa y el valle, así como también de una variedad de materias primas líticas, lo que sugiere un establecimiento de una fundamental integración entre los enclaves controlados por el Estado incaico en la región.

Con respecto a las actividades llevadas a cabo en el sitio, podemos apreciar que en los recintos 1 y 2 se hace evidente una fuerte actividad de combustión. Presentan densos fogones, con gran densidad de semillas carbonizadas y bastantes huesos quemados especialmente de camélido, con huellas de corte e impacto. Por último, se registra en estos un número considerable de vasijas con huellas de exposición al fuego. Tales evidencias sugieren una intensa actividad de cocina y procesamiento de alimentos en estos dos recintos que perduró por varios años. Es probable que existiesen personas instaladas de manera permanente, principalmente durante los meses estivales, cumpliendo con turnos de servicio (*mita*) para asegurar la mantención y funcionamiento del tambo, siendo la función principal la de servir a los viajeros que se disponían a cruzar la cordillera y recibir a aquellos que provenían de la vertiente oriental. Posiblemente, el abastecimiento de recurso se originó a través de algún tipo de tributo producido por la población local o a partir de enclaves de producción estatal, pudiendo proveer al tambo de recursos cultivados del valle (maíz, poroto, ají, quínoa) y recursos marinos (pescado seco).

Por último, no podemos visualizar la intención del *Tawantinsuyu* por mantener la integración de su territorio al margen de un nivel ideológico-religioso. Las grandes ceremonias que fueron conducidas por el Estado incaico, seguramente implicaron enormes procesiones religiosas rindiendo culto a las altas cumbres o lagunas del sector. Es muy probable que en algún momento el sitio TOA, como asentamiento integrado a toda esta dinámica y enclavado prácti-

camente en el corazón de la cordillera, haya participado del despliegue de personas y recursos durante tales ceremonias. Sobre todo si consideramos que se encuentra en la vía más apropiada para acceder desde la zona central de Chile al importante «santuario de altura» del cerro Aconcagua*.

CONCLUSIÓN

Todas las evidencias expuestas apuntan a que el sitio TOA habría cumplido con las características de un tambo, funcionando como un lugar de servicio, abastecimiento, integración, control, legitimación estatal y quizás muchos aspectos que quedan por explorar. Las características de los materiales, sumado a su gran densidad en los depósitos del sitio, hacen de este un gran exponente de la presencia administrativa incaica en la región. La integridad y buena conservación de los depósitos, permiten tener una excelente representación de las sucesivas ocupaciones por parte de sus antiguos habitantes. Esto se debe principalmente a que el sitio pasó desapercibido a lo largo de los siglos, cubriéndose lentamente de finos sedimentos arrastrados por el viento cordillerano.

Hemos presentado los resultados preliminares sobre una investigación que se encuentra actualmente en curso, la que se dirige a contribuir hacia la definición de los alcances de comunicación de este sitio, respecto de los pisos inferiores del valle del Aconcagua y, a su vez, con aquellos sitios investigados en el lado argentino. Principalmente, este análisis puede aportar hacia una discusión referente a las actividades y la vida cotidiana de este asentamiento en tiempos de su funcionamiento pleno. En la misma dirección y en forma paralela, la dimensión simbólica de la materialidad asociada al sitio permitirá discutir acerca de la intencionalidad del incario por estandarizar los escenarios en los cuales interactúan los miembros de su imperio.

***Agradecimientos:** Comprometen nuestra gratitud todos los colegas y amigos que participaron de las campañas de excavación en el sitio Tambo Ojos de Agua. Al Gobierno Regional de Valparaíso por el financiamiento otorgado, permitiendo realizar las campañas de terreno del año 2005. También a División Andina de Codelco por el apoyo logístico brindado durante estas campañas.*

REFERENCIAS CITADAS

- Adán, L. § 1996. *Arqueología de lo Cotidiano, sobre Diversidad Funcional y Uso del Espacio en el Pukará de Turi*. Memoria para optar al título de Arqueóloga. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Bárcena, R. § 1977. Informe sobre recientes investigaciones arqueológicas en el NO de la Provincia de Mendoza-Argentina. *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*, tomo 2: 661-692. Santiago, Chile.
- § 1998. El Tambo Real de Ranchillos, Mendoza, Argentina. *Xama* 6-11: 1-52.

* Distante no más de 60 km (28 km en línea recta horizontal) del sitio.

- Bárcena, R. y A. Román § 1990. Funcionalidad Diferencial de las Estructuras del Tambo de Tambillos. Separata de *Anales de Arqueología y Etnología* 41/42: 7-81. Mendoza, Argentina.
- Becker, C. § 2005. El Inka en el Choapa. *Informe 1 Proyecto Fondecyt 1040154*. Santiago. Manuscrito.
- Bray, T. § 2003. Inka pottery as culinary equipment: food, feasting and gender in imperial state design. *Latin American Antiquity* 14 (1):3-28.
- Calderari, M. y V. Williams § 1991. Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el noroeste argentino. *El Imperio Inka, actualización y perspectivas por regiones arqueológicas y etnohistóricas, Comechingonia*, año 9, nº especial, vol. 2, pp. 73-95. Córdoba.
- Cantarutti, G. § 2002. *Estadio Fiscal de Ovalle: Redescubrimiento de un sitio diaguita-inca en el valle de Limarí, IV Región de Coquimbo, Chile*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Coros, C. y C. Coros § 1999. El Camino del Inca en la Cordillera de Aconcagua. *Revista El Chaski* 1, vol. 1: 7-9.
- Hyslop, J. § 1990 [1984]. *Qhapaqñan: El Sistema Vial Inkaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima.
- Pease, F. § 1991. El Sistema Económico de los Incas. *Los Incas y el Antiguo Perú: 3000 años de Historia*. Sociedad Estatal Quinto Centenario y Lunberg Editores, pp. 410-420. Barcelona y Madrid, España.
- Rivera, M. y J. Hyslop § 1984. Algunas Estrategias para el estudio del Camino del Inca en la Región de Santiago, Chile. *Cuadernos de Historia* 4: 109-128. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Stehberg, R. § 1995. *Instalaciones incaicas en el Norte y centro semiárido de Chile*. Colección de Antropología. Centro Barros Arana, DIBAM. Santiago, Chile.
- Stehberg, R., H. Niemeyer y C. Coros § 1999. Investigaciones de la Red Vial Incaica en el Sector de Salto del Soldado (Valle de Aconcagua, Chile Central). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 1: 307-324. La Plata, Argentina.
- Stehberg, R., C. Garceau, R. Labarca y C. Coros § 2004. «El Tambo Ojos de Agua en el Ramal Trasandino Incaico Aconcagua-Uspallata». *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Río Cuarto. En prensa.